

# Guayaquis y Anamitas

POR EL

DR. F. LAHILLE

Encargado de la Sección de Zoología del Museo de La Plata

En su trabajo sobre los Indios Guayaquis, el señor C. de la Hitte se pregunta de dónde puede provenir este nombre, y añade que respecto á ese punto debemos confesar nuestra ignorancia y la inutilidad de sus investigaciones. El doctor Von Ihering, en una obra notable—como todo lo que escribe—«A Civilisação prehistorica do Brasil meridional»—al encontrar la raíz *guaya* en palabras guayanas y guayaquis, infiere que estos pueblos deben tener un origen común; y por lo tanto que *guaya* debe ser el nombre de una raza antigua extinguida que habria ocupado vastas regiones americanas. Esto parece tanto más cierto cuanto se halla la misma raíz monosilábica *gua* en muchos otros nombres guaraní, guachicos, guachis, gualochos, etc.

Segun João Mendez de Almeida, *ua* significaría parientes y *qui*, espina, de donde: *naqui*, parientes malos; *tupinaqui*: parientes malos de los tupís; de modo que, *guaya-na* significaría, dice Ihering, parientes de los guayas, y *guaya-qui*: guayas malos.

Esta etimología me satisfizo plenamente y no me ocupaba más de este pequeño problema, cuando recibí de uno de mis compatriotas, el general Frey, inspector de infantería de marina, una carta (28 de Octubre de 1897) muy sugestiva y cuya importancia no pasará desapercibida para aquellos que se interesan por la historia de las migraciones humanas y del origen de las poblaciones sud-americanas.

«*Guaya, guoya* creo que son, en efecto, dice el general Frey, los nombres generadores de guayana y guayaquí. La raíz *ga, gua, go*, etc., que parece encontrarse en la palabra francesa

*gens*, se halla tambien en anamita en la palabra *guoye* ó *nguoye*, que significa hombre, él, ella <sup>(1)</sup>. *Ya*, en anamita como en breton y en aleman, y *yes* en inglés, significa: yo entiendo, he comprendido, sí. *Gua-ya*, gente que tiene la costumbre de pronunciar la palabra *ya*, de decir sí. he comprendido » Por mi parte, haré notar igualmente que el nombre que se dan los Yaganes de la Tierra del Fuego y por el cual se distinguen de los otros pueblos, es *yamama* que significa hombres, individuos, gente. Del mismo modo la palabra *ona*, en idioma ona, significa tambien (véase «Mission Cap Horn», t. VII, p. 15) con mucha probabilidad: individuos, gente. Si se reflexiona, parece a priori que casi siempre debe suceder así y que los nombres con que una tribu salvaje es designada debe casi infaliblemente expresar, por lo menos al principio, la calidad de hombre ó de pariente bueno ó malo. Se toma despues por nombre propio de la tribu, el sustantivo comun: gente, que desde el principio se ha oido pronunciar para ella sin comprendérsele, habiendo sido repetido hasta el cansancio.

Cuando dos hombres, ó dos tribus nómades, que jamás se han visto y que no hablan el mismo idioma se encuentran en el desierto, el primer sentimiento es de informarse si son amigos ó enemigos, de dónde vienen y dónde viven. Las palabras individuos, hombres, parientes, se pronunciarán frecuentemente en la conversacion que se trate de entablar, y teniendo precisamente una significacion general, estrañarán por el uso tan frecuente que de ellas se hace y por su aplicacion á los hombres, mujeres y, en fin, á todos. La frecuencia con que son repetidas ayudará, indudablemente, á recordarlas, y si las tribus continúan viviendo en proximidad se designarán sin duda entre ellas despues respectivamente por esos mismos términos usándolos como apodo. Como lo hicieron los yamanas y los onas, ha podido hacerlo la raza que empleaba como los anamitas la palabra *gua* para designar: gente.

En anamita, dice el general Frey, *uha* significa padres, casa, familia y *quí* (con acentuacion final grave) significa diablo, demonio. En el mismo idioma *ma* significa: espíritu, fantasma, de donde *ma-quí*: espíritu malo, espíritu del mal, el demonio. En el idioma primitivo de los guayanas y tupís del alto Paraná, citados por João Mendez de Almeida, *na-quí* significaria pues, como en anamita, parientes malos.

---

(1) En araucano *gen*, infinitivo del verbo ser, tiene tambien el mismo significado de hombre, dueño: *gen-ruca*, dueño de casa.

Este acercamiento no es, por lo demás, sino el primero de toda una série. Consideremos el vocabulario del guayaquí mezclado de guaraní, dado por el señor C. de la Hitte.

El pronombre guaraní *che*, mio, puede ser una derivación del anamita *cha* que significa padre, madre. Para un niño, en efecto, los padres son siempre sus primeras posesiones. En araucano *chao* tiene la misma significación de padre; en anamita *che me* significa los padres, en guaraní *chambé* quiere decir madre. En anamita *bé* significa pequeño, joven: *seu á*, leche; *cha-seuá* significaría en anamita padre ó madre que amamanta. Comparado con *che-sü*, mi madre (en guaraní moderno), vemos evidentemente la gran analogía que liga á estas palabras.

En anamita *ru*, *ruc*, significa viejo, usado. *Cha-ru*, en anamita tendría entonces la significación de padre anciano y podemos compararlo con *che-ru* mi padre (en guaraní moderno) y con la palabra *cha-rua*, que significaría: padres ancianos, ó los ascendientes de las demás tribus indígenas. *Ruca* quiere decir también en araucano habitación que ha durado largo tiempo.

La palabra guayaquí *tata*, fuego, que se encuentra con la misma significación en guaraní sin que se pueda saber, creo, cual de los dos idiomas lo ha copiado del otro, es, según el general Frey la palabra senegalesa *ta*, alumbrar, fuego, y la palabra anamita *tuo* (*ta*, fuego, o, eso) que significa hogar, dioses lares y de donde derivan otras palabras anamitas, por ejemplo: *taó*, amanecer.

En anamita *coeu*, gran carestía de alimentos, *coeu-ko*, desgracia, miseria; tienen mucha semejanza con la palabra guayaquí *che acú*, yo tengo hambre. En Mandé del Sudan *ceuko* se vuelve á encontrar en la palabra *conko*, carestía, hambre.

La palabra serpiente, *membó* en guayaquí; *mboi* en guaraní; proviene del anamita *bó* significando exactamente serpentear, deslizarse serpenteando, arrastrarse. *Mbó* tiene también igual significación de serpiente en el idioma de los naturales de Madagascar.

La pequeña Damiana, guayaquí que tenía un año, poco más ó menos, cuando fué recogida por los asesinos de sus padres, repetía frecuentemente durante los primeros días, dice el señor C. de la Hitte, las palabras *caïbu*, *aputiné*, *apallá*, á las que no se conoce ninguna significación guaraní. Se suponía que la palabra *caïbu*, que es un nombre propio guaraní antiguamente usado, fué el nombre de la madre (v. «Anales del Museo de La Plata», l. c., p. 18).

«En anamita: *cay* significa, dice el general Frey, morder,

labrar, y *bu* exactamente: mamar, chupar. *Cay* tiene tambien la significacion de desear. Damiana con esta palabra pedía el pecho de su madre: *Cay bu*, espero mamar, yo quiero mamar. *Aputiné*, *apallú* pueden provenir de las palabras anamitas: *a*, despues; *pa*, papá; *phu*, ayudar, socorrer, padre, madre, padres, sostener; *phuten*, gran maestro; *phuthi*, los esposos.» En araucano los sobrinos denominan á la tia paterna *palu*, a corresponde á: hola.

«Los Mans ó Muongs, salvajes bárbaros que habitan las regiones montañosas del Tonkin y viven del producto de la caza y de la miel que hallan en los bosques, se sirven para llevar su carga de un canasto que es idéntico al utilizado por los guayaquís en sus correrías (*vide*: «Indios Guayaquís», l. c., p. 22). Apoyan la carga sobre la frente y la canasta es sostenida por la espalda. Los malgachos, los mandés, los anamitas y los malesianos tienen el mismo origen comun; son mongoles. Otro rasgo característico que les es comun es la pequeñez de su estatura. Los guayas tienen el mismo origen. Todas estas razas se valen de la palabra *ya* para decir sí, entiendo.»

Me estraña que la palabra del vocabulario guayaquí *rupia*, mujer, hija, no haya llamado más la atencion del general Frey. Parece, en efecto, la palabra sanscrita *rupa* ganado, transformada en este mismo idioma en *rupia* oro, plata, alhaja; como de *pecus*: ganado, deriva *pecunia*, tesoro, dinero: sin duda, porque el ganado para los pueblos pastoriles era y es todavia la verdadera riqueza. Las hijas y las mujeres son consideradas por la mayor parte de los indios como verdaderas bestias de carga: *rupa* del sanscrito y la palabra guayaquí no hacen más que constatar este hecho, á no ser que se admita en esos indios una filosofia profunda ó una gran galantería, poco probable, que les haga tratar á sus hijas y mujeres de alhajas: *Rupia*.

Todo el mundo sabe á qué exageraciones y fantasías maníáticas se dejan llevar con demasiada frecuencia ciertos etimologistas. Será menester, sin embargo, confesar siempre que entre las palabras fundamentales guayaquís reunidas por el señor C. de la Hitte y las anamitas citadas por el general Frey, parece haber algo más que simples semejanzas homofónicas, parece existir verdaderamente un fondo de origen comun.

La zoología geográfica contribuye á apoyar la teoria que debe haber habido entre el sud del Asia, de Africa y la América del Sud, especialmente las Guayanas; comunicaciones fáciles y directas por via terrestre. No recordaré sino las principales pruebas que se dan.

Entre los mamíferos se podría, ante todo, citar como ejemplo la distribución de los desdentados, aunque este orden esté representado por diferentes familias en los tres continentes. Los Pangolinos únicamente se encuentran en el sud de Asia como en el sud de Africa. En el orden de los *Sireniidae* es preciso citar los *Manatidae* que no se alejan jamás de las costas y que parecen haber atravesado el Africa, pasando de la region de los grandes lagos ó del Yambessi en el Congo para alcanzar en el Atlántico las costas del Senegal, de las Guayanas y de la América Central.

Los ofidios nos ofrecen igualmente una série de familias (*Typhlopidae*, *Dendrophidae*, *Elapidae*, *Dipsadidae*, etc.), cuyos tipos se hayan esparcidos en el sud de Asia y en el sud de Africa y en la América del Sud. Entre los lagartos: los *amphisbenidae* y los *lepidosternidae* hacen evidentes las comunicaciones que han debido existir entre el Africa occidental y el Brasil. La distribución del género *Crocodilus* (Africa, sud de Asia, norte de Australia y region tropical de América, especialmente Guayanas); del género *Alligator* (Missisipi y Yang-tse-Kiang). La existencia de un mismo pez de agua dulce muy comun en la América del Sud, el *Symbranchus marmoratus* muy semejante sinó idéntico al *Symbranchus bengalensis* de las Indias; la distribución de los Dipnoi: la de los *Helicinidae* entre los moluscos terrestres; del género *Geoplana* (Japon, sud de Africa, sud de América); el de los Proto-tracheatos y de muchos otros animales terrestres ó de agua dulce sumamente delicados, que mueren al contacto del agua de mar y cuyo transporte no puede explicarse por otros factores que el de su dispersion lenta y progresiva en los mismos medios, señalan el gran grado de confianza que se puede acordar á la teoría que quiere que los tres continentes del hemisferio sud hayan estado unidos, sea por el norte, sea por el sud ó por sus dos extremidades á la vez.

Nadie admitirá, creo, que la migracion humana desde el continente asiático hasta la América del Sur se efectuó á estas remotas épocas, siguiendo esas migraciones animales.

Sin embargo, he dicho lo que nos enseña la distribución de los animales terrestres ó de agua dulce para dar una satisfaccion á los que como P. G. Mesnier piensan que el centro de origen de los Touranianos de Asia y de los Indios de América era un continente, hoy desaparecido, que ocupaba una gran parte de los océanos Índico y Pacifico reuniendo Africa, Australia, etc. (Véase: *La Cordillère des Andes et l'homme américain*.—9<sup>o</sup> Congrès international d'anthropologie et d'archéologie, Lisbonne.)

De todos modos me parece difícil negar la descendencia asiática de una ó varias poblaciones sud-americanas. Para los doctores Hyades y Deniker («Mission Cap Horn», p. 166), es probable que la mayor parte de las poblaciones de la América meridional han salido de la mezcla de tres razas: pequeña y dolicocefala (Fueguinos, Botocudos, etc.); grande y braquicefala (Patagones); pequeña y braquicefala (Araucanos, Caribes). teniendo la primera semejanzas con las razas de Asia. Retzius (*Ethnologische Schriften*) piensa también que una rama de los sud-americanos primitivos era de origen malayo-mongólico.

La antropología física no puede casi nunca de por sí sola llegar á conclusiones indiscutibles, estando su misma base frecuentemente viciada. Cuando se halla un esqueleto aislado cómo se sabe que pertenecía *en realidad* á tal tribu más bien que á tal otra á veces desaparecida, y cómo se puede sostener que las proporciones del individuo reconstituido ofrecen precisamente los caracteres típicos de la población á la cual pertenecía? Sería necesario tener un promedio entre un número considerable de muestras de origen *rigurosamente* establecido, sin despreñar tampoco por esto las formas que pueden parecer aberrantes y que justamente proporcionan algunas veces las mejores indicaciones para establecer la filiación.

Creo que para fijar las relaciones que existen entre las tribus y sus migraciones, la filología comparada es un instrumento de mayor valor: pero es tan delicado que exige, para ser manejado con provecho, una vasta erudición lingüística y una gran inteligencia forzada por un sentido crítico muy desarrollado. Con un placer muy especial agradezco pues al señor general Frey su primer ensayo y sus interesantes observaciones, que sería de desear fueran extendidas por él á los idiomas de los antiguos moradores de la costa sud del Atlántico; no olvidando que el exámen comparado de los verbos y de la construcción es mucho más importante para el estudio filológico de esos idiomas que el simple exámen de palabras aisladas. Precisaría, lo que es sumamente difícil, poseer ante todo, transcripciones literales exactas de las palabras indias, á fin de tener en cuenta todas las letras de esas palabras no fijándose solamente en el sonido que les demos nosotros ó que les dieron los primeros que las escribieron. También sería conveniente que el general Frey tomara conocimiento de la obra de Forchhammer: *Vergleichung der Amerikanischen Sprachen mit den Ural Altäischen hinsichtlich ihrer Grammatik* (1877).

El señor Carlos Federico Hartt hizo conocer en los «Archivos

do Museu Nacional do Rio» (1876) algunas hermosas alfarerías provenientes de la Isla de Marajó (Amazonas), que servían á las indígenas para ocultar sus partes pudendas. «Este adorno pertencía exclusivamente á pessoa para a qual havia sido fabricado, pelo que se deprehende das dimensões e fórmãs varias observadas em muitas dezenas que d'elles possui o Museu Nacional.» (*vide* Hartt, p. 432). Les dan el nombre de *tanga*, que significa en las posesiones portuguesas de Asia y Africa, un pedazo de paño comprado para el mismo objeto (*Folium vitis*) y que se llama en Asia *ntanga*; quizás sería una hipótesis aventurada buscar el origen de semejanzas de costumbres y de palabras como ésta y como muchas otras sud-americanas, africanas y asiáticas, en las relaciones, mucho mayores que se suponen llevadas á cabo por los portugueses en estos continentes. Tal vez, aún mismo en sus viajes hayan traído y dejado algunos asiáticos en las costas sud-americanas. Los antropólogos que piensan que las relaciones entre Asia y Sud-América se establecieron antiguamente por barcos que habrían venido al azar atravesando el Pacífico con tripulaciones completamente asiáticas, me parece una hipótesis mucho más atrevida que la anterior.

No sería por primera vez que unos van á buscar muy lejos y con hipótesis complicadas, soluciones inmediatas y sencillas.

El Dr. Ladislau Netto volviendo á discutir, en un trabajo publicado en 1885 sobre el uso posible de los *tangas*, despues de haber hablado de ellos como adorno de pudicia, instrumento de proteccion (contra los dipteros, por ejemplo) y de higiene, indica que podrian ser muy bien la expresion simbólica de un rito: representando el divino triángulo indo: *yoní* origen del *lingam* ó árbol de vida, análogo éste al *Phallus* del Egipto. En Marajó abundan los adornos y los ídolos fallomorfos y si se podía comprobar la autenticidad de la fallolatría en esta region, sería un gran paso dado en la historia de las religiones naturales y un apoyo más á las teorías de la descendencia asiática parcial, de ciertas poblaciones sud-americanas. Sólo el porvenir podrá, quizás, dilucidar estas cuestiones.

DR. F. LAHILLE.